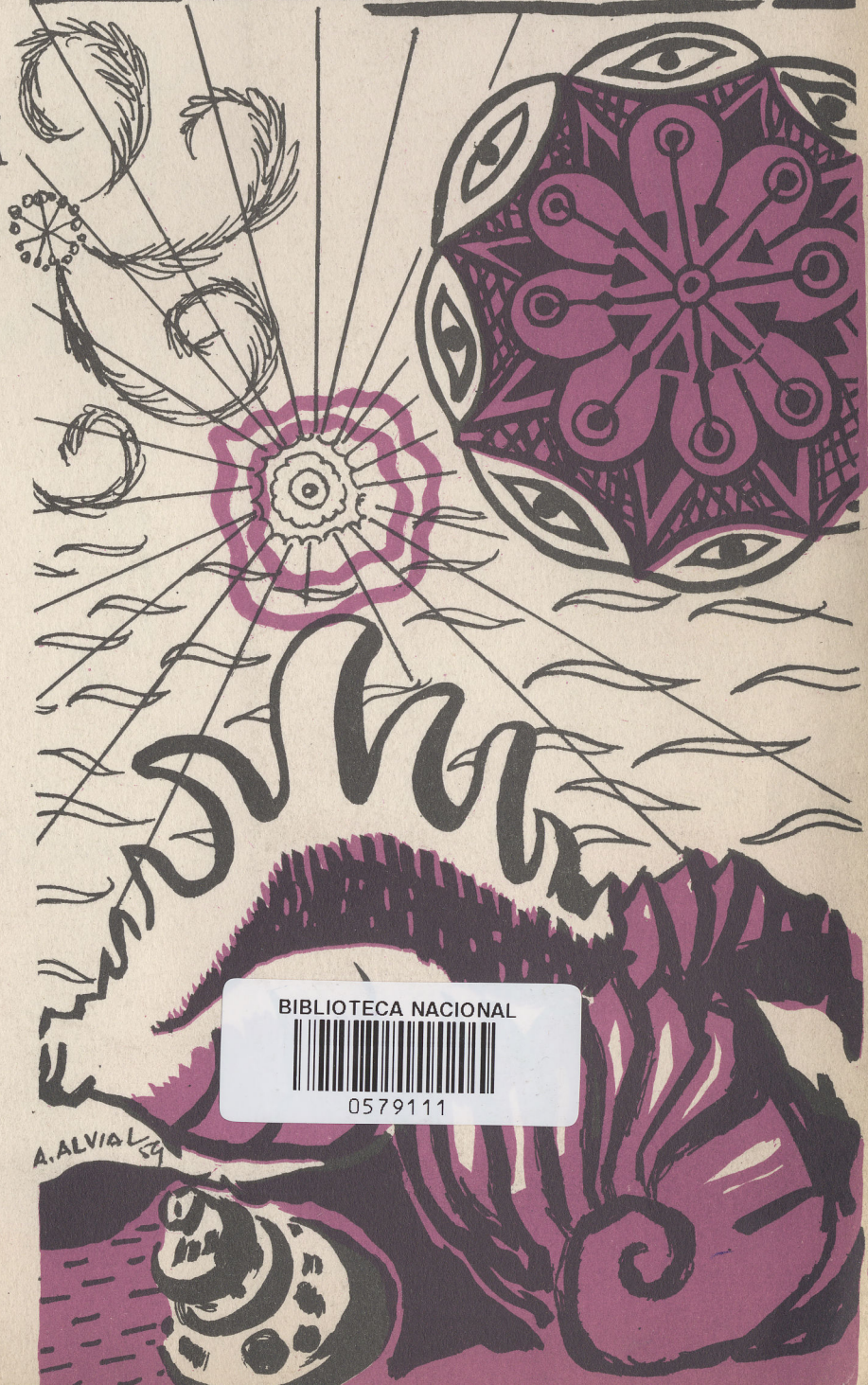


NICOMEDES GUZMAN

LA
CENIZA
Y
EL
SUEÑO

Poemas

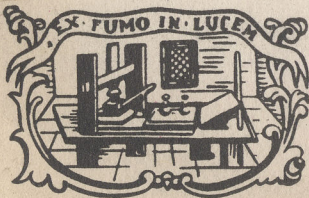


A. ALVIAL '59

BIBLIOTECA NACIONAL



0579111



La Ceniza

y el

Sueño



OBRAS DEL AUTOR

LA CENIZA Y EL SUEÑO, poemas, Imprenta Ferrario, 1938, primera edición; agotada.

LOS HOMBRES OSCUROS, novela, primera y segunda ediciones, Editorial Yunque, 1939; tercera edición, Editorial Cultura, 1943; cuarta edición, Editorial Zig-Zag, 1947; agotadas.

NUEVOS CUENTISTAS CHILENOS, antología, Editorial Cultura, 1941; agotada.

LA SANGRE Y LA ESPERANZA, novela, primera y segunda ediciones, Editorial Orbe, 1943 y 1944, Premio Municipal de Santiago; tercera edición, Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, 1947; cuarta y quinta ediciones, Editorial Nascimento, 1952 y 1957.

DONDE NACE EL ALBA, novelas breves, Editorial Orbe, 1944; agotada.

LA CARNE ILUMINADA, pequeñas narraciones, Ediciones Amura, 1945; agotada.

LA LUZ VIENE DEL MAR, novela, Ediciones Aconcagua, 1951; agotada.

LECHE DE BURRA, pequeña novela, Ediciones Renovación, 1953; agotada.

UNA MONEDA AL RIO, narraciones, Monticello College, Illinois, Estados Unidos de Norteamérica, 1954; agotada.

ANTOLOGIA DE BALDOMERO LILLO, Editorial Zig-Zag, 1955.

ANTOLOGIA DE CARLOS PEZOA VELIZ, Editorial Zig-Zag, 1957.

AUTORRETRATO DE CHILE, Editorial Zig-Zag, 1957.

EL PAN BAJO LA BOTA, novelas breves, Editorial Zig-Zag, 1960.

De próxima publicación:

POR ESTA LUZ QUE ME ALUMBRA, novela.

EL FUEGO SEMPITERNO, novela cíclica: I, SUDOR CONTRA LAGRIMAS; II, TRANQUILA ESTA LA TARDE; III, DE POLVO ERES...

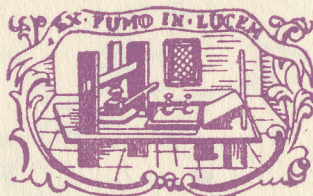
CHILE EN LAS MANOS, antología.

Nicomedes Guzmán

La Ceniza y el Sueño

poemas
(Segunda Edición)

Prólogos
de
Pablo Neruda,
Angel Cruchaga Santa María
y
Juvencio Valle



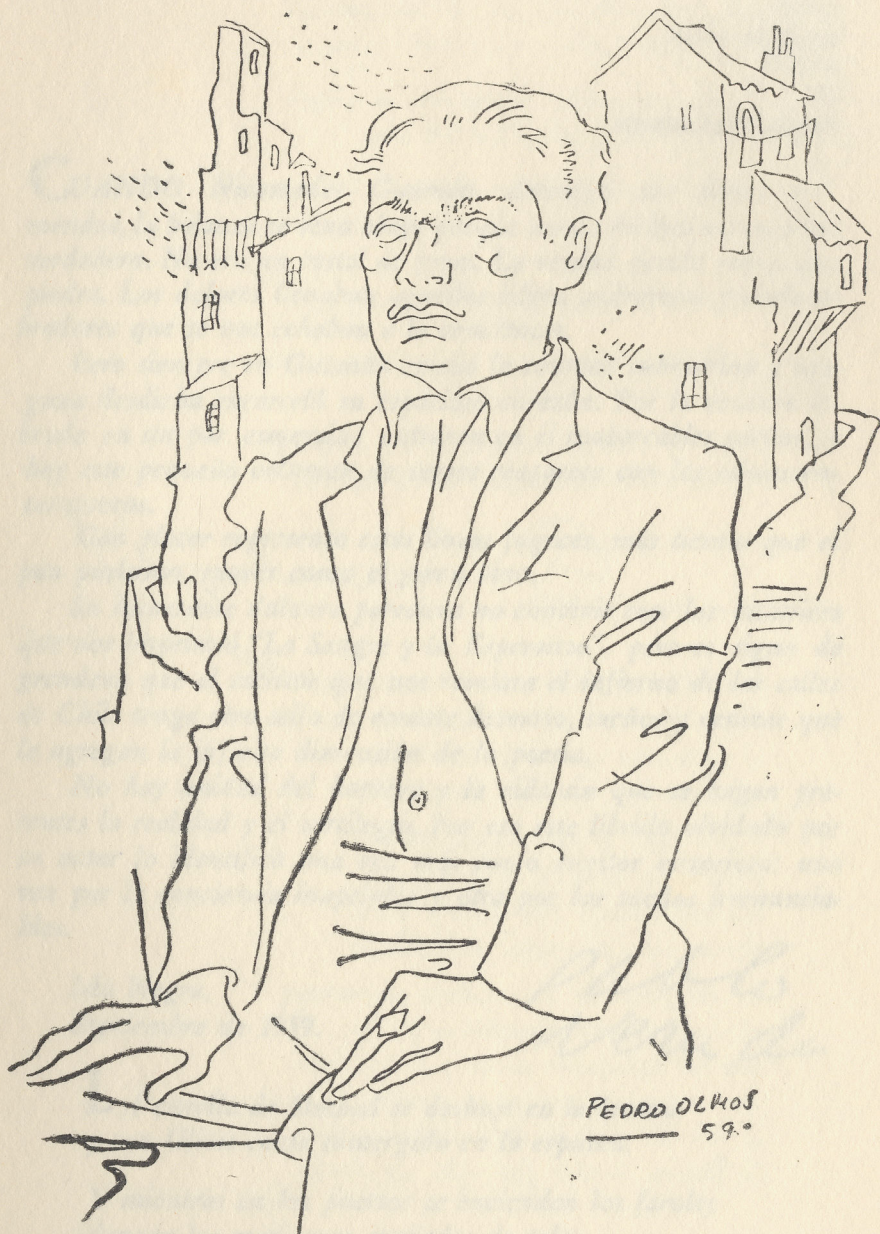
Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía

★ 1960

Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía.
Santiago de Chile
1 9 6 0

(C) Es propiedad del autor. Inscripción N° 22.616

Portada, viñetas e ilustraciones
de
Aníbal Alvial B.



Nicomedes Guzmán, dibujo de Pedro Olmos

Sobre
Estos Antiguos
Versos
de
Nicomedes Guzmán

CUANDO Nicomedes Guzmán, descargó sus libros tremendos, la balanza se vino abajo porque nunca recibió un saco tan verdadero. No era un costal de joyas. La verdad pesaba como una piedra. Los dolores llenaban aquellos libros andrajosos y deslumbradores que se nos echaban a la conciencia.

Pero siempre en Guzmán existió la ventana submarina y ninguna desdicha encarceló su espacioso corazón. Por la ventana labrada en sin par esmeralda entraron en él inabarcables sueños, y hoy este pequeño volumen de versos reaparece con los adolescentes tesoros.

Con placer represento estas líneas fugaces, más tiernas que el pan purísimo, suaves como el joven vino.

Su susurrante dulzura pareciera no convivir con las cicatrices que nos imprimió "La Sangre y la Esperanza", pero es signo de grandeza que el escritor que nos revelara el infierno de las calles de Chile tenga otro sello de errante desvarío, sueños y cenizas que le agregan la infinita dimensión de la poesía.

No hay unidad del hombre y la vida sin que se hagan presentes la realidad y el sortilegio. Por eso este librito olvidado por su autor lo identifica una vez más como escritor victorioso: una vez por la conciencia inapelable y otra por los sueños irrenunciables.

Isla Negra,
Septiembre de 1959.

Pablo
Vera de

LA estrella de Simbad se deshoja en la bruma
y con Ulises canta sumergido en la espuma.

Y mientras en los puertos se encienden los faroles
danzan los marineros ataviados de soles.

*Y el humo en arabescos sube de las tabernas
mientras las olas dicen sus baladas eternas.*

*"La ceniza y el sueño" derraman su elegía
sobre la fulgurante vestidura del día.*

*Ruega el amor abriendo su collar de diamante
que va a tocar las sienes de sal del navegante.*

*"La ceniza y el sueño" ascienden en canciones
y se abren en el pecho de lentos acordeones.*

*Nace el amor y enciende su clavicordio el mar
y nadie sabe nunca cómo debe llorar.*

*La estrella de Simbad se deshoja en la bruma
y con Ulises canta sumergido en la espuma.*

A Cuahaca

La Reina, Junio de 1959.

IMPALPABLE ceniza y sueño alado
hoy rebullen ardiendo en este vaso;
si la ceniza me perturba el paso
el sueño me sostiene iluminado.

Polvo final y sueño consumado,
indivisible alianza, férreo lazo;
entremezclados van alba y ocaso
dentro de este correr precipitado.

Es lámpara de un minuto solamente
el universo que alumbró la frente;
con tal mezquino aceite y frágil leño,
que cantoral humano se eterniza:
la flor de ayer ya terminó en ceniza,
la piedra secular fue sólo un sueño.

Santiago, Agosto de 1959.

Juanes Valle



La Ceniza

y el

Sueño



WORLD OF THE FUTURE

“Lo pierdo todo para recuperarlo todo:
la balanza donde pesé el oro de la amistad,
el viejo estante donde el barreno de la polilla
fue dibujando un mapa de la anchura estelar.
Todo.
Y quién sabe si más.

“Aun el tatuaje que llevo sobre el pecho:
entre las algas del vello, una vela de estay,
un bauprés, una gavia, una ENE, una ESE,
y a cada lado de la rosa de los vientos,
una E y una O. Y quién sabe si más.

“Pero no; que es ya esto perderlo todo. Ahora,
como es imposible dejar de recordar,
diré que nunca tuve en qué apoyar la cabeza.
Ni mucho menos. Ni mucho más.

“Y que lo que yo creía
que era hogar, no era hogar,
sino un polvorientado legado de añejeces
con un olor burgués en los rincones
y el odio tras la puerta. O algo más.

“En adelante, vendrá el Tiempo rengueando
y diciendo a cada paso: “Haya paz, haya paz”.
Pero yo estaré curvado sobre la tierra,
o afilando los remos en el lomo del mar,
con una estrofa cálida, como el vino, en los labios:
“¡Compani, avanti. Compani, avanti”. Y mucho más.

“Turgentes los duros senos de mayólica,
claros como las islas del litoral austral,
saldrá, entonces, mi compañera, a esperarme.
Y entonces lo tendré todo. Todo y más.”

“RUEDA DEL TIEMPO”: Jacobo Danke.

*Hazte cargo, perpetua luz, de estas
pequeñas páginas, que son tuyas desde
tiempo inmemorial.*

Acordeón de Ausencias



AMBOLEANDOSE, como marineros ebrios,
consumiendo su pipa de nostalgia,
pasan los días sobre el puerto.

Sobre las jarcias abandonadas
de todos los crepúsculos
amontonan el olvido de sus cuerpos.

(Yo presiento en los burdos pasos
de los cazadores de horizontes
el eco voluptuoso de todas las distancias).

Mi corazón es, también como los días,
un marinero ebrio:
tripulando el recuerdo por las tardes
se da a tocar en su acordeón de ausencias.

¡Humo de las distancias!

Sobre el puente de mis cantos
desvisten mis palabras
su carne azul de mares serenados.

(¿En qué isla oriental
el pirata-tiempo ocultaría su cofre
de olvidanzas?).

Bamboleándose, como marineros ebrios,
consumiendo su pipa de nostalgia,
pasan los días sobre el puerto.

Mi corazón, corsario fracasado,
tripulando el recuerdo, por las tardes,
se da a tocar en su acordeón de ausencias.

Palabras en el Paquebot del Recuerdo



UNTO a las sombras el recuerdo me alarga
su itinerario de emociones subjetivas.

Surges en todos los puertos, amiga;
me sonríes en los rincones de todas las
[tabernas,

te yergues en los anillos humosos de todas
las pipas nórdicas que consume mi nostalgia.

¿En el resquicio de qué noche lejana
se esconde la realidad tuya?

¿En qué estrella? ¿En qué resaca septentrional
tu voz se ha dormido?

Quizá...

Cuarenta tardes te velan a mis ojos, ahora.
Y desde que dos velámenes de lágrimas
se colgaran entre las jarcias de tus pestañas,
una sucesión de horizontes viene alisando
tras de mí las crenchas del océano.

Pero, vives en mí. Y estás en mi cabina
regulando las rutas de mi espíritu.
Mis labios escriben en los alisios
los signos maravillosos de tu nombre adorado.

Tu nombre, amiga, ¡tu nombre!
(Las mujeres de Morgan, de Sharp, de Drake,
deben de haberse llamado como tú.
Los grandes aventureros del mar
deben de haber encontrado en cada puerto
de sus correrías mujeres como tú,
con ojos como los tuyos,
habitados de lejanías y de estrellas. Pero,
ninguno las amó como yo a ti te he amado).

Sólo ahora, que vivimos extraviados,
comprendo la vastedad de tu mundo.
Sólo ahora comprendo los arabescos de nostalgia
que se enredan entre las palabras de Reyes y Délano.
Y me quedo repitiendo en las estrellas
la lectura de tus besos.



“... Sólo ahora, que vivimos extraviados, / comprendo la vastedad de tu mundo...”



Romance Marino de Lucy

ANCION de océano en sueño,
las pupilas de mi niña,
rumorear de caracoles
al oído de mi vida.

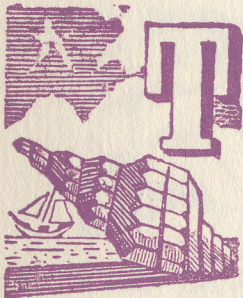
Las jarcias de sus pestañas
enredan veinte horizontes,
veinte sueños de crepúsculos
y ocho arabescos de adioses.

Mañanas combas de soles,
gaviotas rubias, sus cejas,
en la esquila de mis tardes
inutilizan ausencias.

Playas serenas, sus labios,
a sus aguas van mis besos
—ceñido el traje de baño—
a humedecer sus deseos.

Dos trenzas de algas en fiesta
se le enredan por el cuello

Color de la Música



RAPECIO de mis días donde tú te columpias,
donde tu voz me canta la acrobacia desecada.
Lágrima derramada desde la Cruz del Sur
y remanso de cielo donde mi ansia se baña.

Donde mi ansia se baña. Y la dulzura canta.
Y los besos enredan sus cardúmenes blancos.
Voloteo de cantos. Y pan de las palabras,
cayendo de tu boca como maná extasiado.

Orillando tus pasos van viajando mis días,
apacientando siempre los rebaños de tu alma,
igual que noche llena arreando sus estrellas
al borde de las sombras, en huída del alba.

Orillando tus pasos van viajando mis días,
a la grupa del tiempo, pero huyendo del tiempo.
Una espiga de besos entre mis manos pálidas.
Y una hoz de risas tuyas segando los silencios.

En cada día, cuando la tarde sus velámenes
arrea, y se hace el tiempo envuelto en capa negra,

asciendo hasta la cúspide de las sombras más altas
y te toco las flautas de todas las estrellas.

Orillando tus pasos van viajando mis días,
ágiles como las alas del puelche, y sus talones.
Trepando a la escalera de tus risas azules,
en espiral de sueño, deshojándote adioses.



Romance de Lejos

OBRE la mano rugosa
del océano corrían
la aventura y los piratas
en sus veleros. Había
litorales delineados
por luceros de rodillas
en mi infancia azul y cobre
de inquietud y fuego urdida.

Por la vida con sus remos
mi padre se debatía,
mientras el sol y el machete
del mar en su frente abrían
un secreto de mareas
y un rudo color de hombría.
¡Sus gruesas manos de macho
callos de pan florecían!

Mi madre, ¡ah, mi madre!, era
la dueña de la hostería
que creara con mi padre
junto al mar, por nuestra vida:
de su vientre, como barcos,
de un astillero salían

los chiquillos que a las aguas
del vivir duro embestían.

“—¡Ah, qué niños para hombres
de mar!”— los viejos decían,
con la pipa entre los dientes
bajo un humo de alegría.
(Por sus dedos de algas secas
los acordeones corrían.
Y los ojos de mi padre
polca de orgullo movían).

Era entonces como un símbolo
de estrellas el mediodía
de nuestra niñez danzando
sobre un sueño sin esquinas,
en donde el mar y su ronco
pífano de pedrerías
sonaba a audacia sin frenos
bordada de sinfonías.

¡Qué tiempo aquél! Del recuerdo
está viva la ceniza:
un corcel de lento fuego
la recorre todavía.
Y bajo el pelo del pecho
me quema su ruta encinta
de esparaveles azules
y viejas anclas altivas.

El moho de la amargura
no tiene color ni sombra
para borrar la añoranza.
Bajo un calzón de amapolas
la infancia viste su sexo
de sal, de espuma y de olas.
Y el corpiño de los años
guarda intactas sus gaviotas.



Sinfonía del Hogar

USCAR, ¿qué buscar sino la vida
y la música en boga del amor siempre lejos?
Y más allá la bruma y el silencio: las sortijas
[del olvido

corriendo por los dedos sarmentosos del tiempo.
Y esto es todo de las viejas leyendas. La vida
y el amor. Pero, aquí están las manos; y nada
es más cierto que sus oscuras líneas. Y es todo.
La búsqueda. El amor. Y una voz desolada.

Si tú me dijese lo que hay en los ojos de nuestro hijo,
por ejemplo: “—El cofre azul de nuestra infancia”,
yo habría de decirte sin tristeza: “—El sueño
audaz de nuestra vida, libre de toda traba.”
Y he aquí la lámpara que ilumina nuestro sueño
—¡siempre habrá una luciérnaga! Mas, las manos vacías se
[extienden.

Y sólo las oscuras líneas prevalecen como símbolos.
Y esto es todo de buscar. Pero, las sombras son más de lo
[que tú crees.

El sol ya no brilla como antaño. Se acabaron las voces
[cordiales.

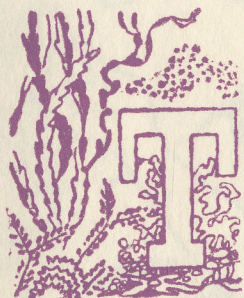
Ni una palabra ahora sobre los apergaminados labios del
[silencio.

Todo es de mudas gargantas enlutadas. Y sin embargo,
como legendarios instrumentos, vibra el cordaje claro del
[recuerdo.

Mañana habré de repertirte que no importa esto de nada.
Lo que importa es la búsqueda. Y el hallazgo ya está entre
[nuestros dedos.

Buscar. ¿Qué buscar sino la vida y el amor? Tú lo sabes.
Y he aquí la lámpara que ilumina nuestro sueño.

Leyenda a Través de la Bruma



U no sabes, amiga. Pero, sí, las cadenas
de los viejos galeotes aún torturan mi alma
con sus lúgubres músicas de enfermos
[carillones.

La historia es larga. Y acaba sólo con la muerte
de mi vida pasada. Mas, el sueño es el negro
telón que me descubre el gesto desolado de los torvos dolores.

Yo bien podría hablarte de las lejanas arpas de tus ojos.
Del rui señor de la ternura, que canta entre tus manos.
O bien decirte: “—Hoy tienen voz las rosas.”
Pero, hay una sombra que enluta mis palabras
de perdidos adioses y de sordos rumores de naufragios.
Y sólo el secreto de la bruma se desnuda en el cofre de
[mis años.

Es un tambor de ausentes pájaros la historia.
Tú no sabes. Y reirás, quizá. Pero, es cierto. Bajo
las noches sin estrellas morían mariposas de abandono.
Las mazmorras eran el tiempo y el espacio de la vida.

Las cadenas, rameras que gozaban del espasmo
de aquel gemir y de morir sin ecos.

¿Qué decirte sino esto? ¡No te amargues!
La vida es siempre la actitud de cansancio del recuerdo.
Y a través de su oleaje se oye siempre más claro
el llanto de los naufragos que, a través de la música,
la risa de los amantes satisfechos.
¡Ir al dolor y comprender es acogerse en ti como en un sueño!



“... hay una sombra que enluta mis palabras / de perdidos adioses y de sordos
rumores de naufragios...”.



“Titania” o la Leyenda de Orfeo y Vilma

Para Jacobo Danke, camarada.

Un nombre y una fecha. Simple hallazgo
que equivale a encontrar la aventura en un
[vaso.

No el olvido. No el polvo. El moho del otoño
no roe ahora el pecho desnudo de los años.
Es aquí donde empieza la leyenda de Orfeo.
Y es donde Ulises pulsa sus remos. Y el mar tañe
su tambor de esmeraldas con los fémures rotos
de los que, en vida, fueron audaces capitanes.

¡Y qué leyenda! El tiempo carga su vieja pipa
y se rasca las barbas con el oído alerta.
La niñez dulcifica sus pupilas nostálgicas,
mientras la edad futura inclina la cabeza.
¿Para qué más oyentes que estos que voy nombrando
si a través de su gesto la trama se revela?
¡Mirad de lejos todos! Ya lo dije: “—No olvido
aquí, ni polvo”. ¡Qué claridad de nombre y fecha!

Era antaño. El recuerdo. Un cuchillo y un barco.
Una Biblia y la danza de unos marinos ebrios.

Orfeo estaba en medio con un ancla en la mano,
reconstruyendo el llanto quedo de su hijo muerto.
Y había el sueño, aparte de las llaves, que, al fondo
de un baúl trashumante, lloraban por las puertas
de un corazón que se iba “desintegramiento en viajes”
hacia un país remoto de inquietantes luciérnagas.

Orión buscaba en vano a través de la bruma,
como un refugio cálido, el rostro de un mendigo.
Pero, era en vano. Sí. Protestaban los muelles.
Y la piedad, innoble, huía de los vidrios.
Mas, velaba una lámpara en medio del oleaje,
suspendida en la quilla de un velero sonámbulo.
Y era allí donde Vilma esperaba el rescate
del amor. Y gemía por los ojos de un náufrago.

¡Que audacia la de Orfeo! Más allá de las islas,
la leyenda se adhiere a un sueño sin memoria.
¡Un nombre y una fecha! ¿Qué más decir?
Molicie de la espuma, teñida de gaviotas.
Un nombre y una fecha, repito. Y es la vida
la que cerca mi voz de herrumbrosos metales.
¡Qué estupendo padrino es el mar! En sus manos
Orfeo y Vilma cantan. En viaje hacia El Boyero van las naves.

La Ceniza y el Sueño



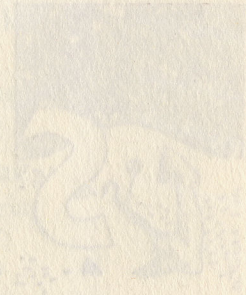
I decir el dolor y la alegría
es encontrar tus manos y tus lágrimas,
yo agregaré que el sueño y la ceniza
van del brazo, cercándote. Descalza
de todo aquello sin sabor,
eres la sombra que, en mis dedos,
se alucina de adioses y de valeses.

¡Réquiem difuso del anhelo!
Detrás de ti, la luz se hace silencio
de astilleros en ruinas o de muelles
donde duerme la infancia de los viajes.
(Más allá, mostrando el corazón desamparado,
llora la soledad, como un infante).

Dí tú que no hay ancla entre nosotros,
¡dilo!
Dí que no Cruz del Sur para alumbrarnos.
Y habré de desollar la hoz que el pecho me atraviesa,
tatuada por mi padre, desde antaño.

Pero, hay el ancla y la Cruz. Y las palabras
no serán en tu boca más que orfandad de música,
porque, por sobre todo, al extremo de todo,
el hijo es ancla y Cruz. El velero y la ruta.

Y ahora me pregunto: “—¿Qué fue del sueño y la ceniza?”
¡Orfandad de la música, cuando la vida atiza
su deslumbrante fuego entre dos seres! Candelabro
olvidado en el desván de la amargura. Ceniza. Sueño.
Y el amor que arrodilla su lámpara en los labios.





"... Detrás de tí, la luz se hace silencio / de astilleros en ruinas o de muelles / donde duerme la infancia
de los viajes..."

Dos
Poemas
Inéditos



Un Martillo en las Manos



O te conté la historia de la hoz
que atraviesa mi pecho. Yo te dije:

“—La han tatuado las manos de mi padre
en memoria del trigo.

”Las rudas manos de mi padre urdieron
su actitud de trabajo aquí en mi pecho,
moreno símbolo de pan, alta bandera,
interpretando el modo del esfuerzo.”

¿Fue un golpe azul o un golpe rojo
el que entonces sonó junto a tu oído?

Yo no lo sé. Pero la vida habló:

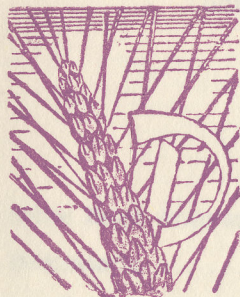
“—Un corazón se salva. Lo perdido
no existe en este instante.”

¡Y ya en tu vientre se gestaba el hijo!

Todo está allí al alcance de la mano,
feliz hallazgo entre el llorar del tiempo.

Todo está allí. ¡Y brilla como brasa
la realidad al borde de los sueños!

Acuerdo claro el de tus ojos,
cuando previeron este encuentro:
Uno. Dos hijos en tus brazos,
Y un martillo en mis manos,
como la hoz en mi pecho.



Romance Simple del Trigo

DECIR la historia del trigo
es decir de la hoz el gesto.
Es decir mano callosa.
Y corazón: rojo aliento.
Es encontrarle a la tierra
sus claros ojos, sus pechos,
su leche verde y espesa,
su voz de tambor en celo.

El trigo tiene su historia
llena de azules silencios,
de horizontes conmovidos
y de puños hacia el cielo.
Los grillos del sur, a veces,
suelen contarla en enero,
golpeándose las espaldas
con flautas y con espejos.

Como el hombre con su canto,
su sangre aguda y su sexo,
más allá de todo límite
está el trigo con su anhelo.

¡Ah, qué simple su ternura,
su rocío y sus luceros,
su manera de bailar
siguiendo el compás del viento!

¿Dónde la historia del trigo
ha de convertirse en sueño
si el carillón de la vida
llama y nunca cesa el vuelo?
¿Dónde si está la ternura
animándonos los dedos
y llora el pan cuando un niño
lo pide y lo mira lejos?

Indice

	<u>Pág.</u>
Sobre Estos Antiguos Versos de Nicomedes Guzmán	9
Dedicatoria	13
Acordeón de Ausencias	15
Palabras en el Paquebot del Recuerdo	17
Romance Marino de Lucy	21
Color de la Música	23
Romance de Lejos	25
Sinfonía del Hogar	27
Leyenda a Través de la Bruma	29
"Titania" o la Leyenda de Orfeo y Vilma	33
La Ceniza y el Sueño	35
Dos Poemas Inéditos:	
Un Martillo en las Manos	41
Romance Simple del Trigo	43

Esta segunda edición de "La Ceniza y el Sueño", auspiciada por el Grupo Fuego de la Poesía, fue impresa en la Escuela Nac. de Artes Gráficas, Florencia Nº 1442, Santiago de Chile, habiéndose dado término a su trabajo el día 25 de junio de 1960. Colaboraron en su confección, profesores y alumnos del Establecimiento. Se imprimieron 1.000 ejemplares en papel pluma nacional, Nº 202, y 50 ejemplares en papel Vergé Nº 57, 30 de los cuales fueron señalados con las letras del abecedario castellano, desde la A a la Z, por encargo de la Sociedad de Bibliófilos de Chile, y el resto, numerados del 1 al 20, todos con la firma del autor.

